

La labor de difusión del Patrimonio ha estado enfocada preferentemente hacia el público infantil y las dos principales instituciones que han compartido esta función difusora, el museo y la escuela, han vivido una relación complicada. Si la escuela ha tenido dificultades en ver al museo como algo más que un recurso puntual, el museo ha debido asumir verdaderamente su función educativa, reflejándose este proceso en la evolución de los servicios educativos de los museos. Sin embargo esta relación no es igual en todos los lugares, y, observando el panorama internacional, nos damos cuenta de que el caso andaluz tiene características muy peculiares, lo que nos hace cuestionarnos sobre su situación actual, y, lo que es más importante, sobre su camino en el futuro.

PALABRAS CLAVES: Difusión del patrimonio; Museos; Departamentos educativos; Gabinete Pedagógico de Bellas Artes.

Sobre culturas educativas en los museos como centros difusores del patrimonio: ¿educación o servicio?

pp. 67-75

Lidia Rico Cano

Universidad de Málaga*

El breve análisis de la situación de la difusión y la educación patrimonial en Andalucía nos da la oportunidad de realizar un repaso general por la cultura educativa surgida en este ámbito, además de hacernos caer en la cuenta de que la situación y la mentalidad no son iguales en todas partes, observando, como veremos en los epígrafes siguientes, diferentes realidades.

Queremos tomar como idea de partida el hecho de que actualmente consideramos la difusión del Patrimonio como una labor esencial, no sólo como medio necesario para la protección y conservación del Patrimonio, sino como un recurso privilegiado para la formación integral de las personas (Ávila Ruiz, 2001, p. 117). Los bienes culturales son conce-

bidos ya desde hace décadas como verdaderos "instrumentos" para la educación del individuo (Nota, M. en Gabrielli, 2001, pp. 112-125) y así la labor de la difusión patrimonial se reviste de una importancia mayor si cabe.

El público infantil ha sido el que ha acaparado la mayor parte de las actividades difusoras realizadas, tal vez por esta conciencia del poder educativo de los bienes patrimoniales, tal vez por la mayor permeabilidad de este público, por la búsqueda de perpetuar en el futuro la identidad de la sociedad hacia su Patrimonio o tal vez, simplemente, por el fácil acceso a este sector a través de las escuelas.

Pero ¿quién debe abordar esta importante misión? Tradicionalmente, en el recorrido

* Departamento de Historia del Arte. Dirección particular: Av. Navarro Ledesma, nº 166, Bl. 9, portal 2, 4ªA. 29010 Málaga. Tlfs. 952131690/ 952020439/ 615564841. E-mail: lidiaricocano@hotmail.com.

✉ Artículo recibido el 23 de febrero de 2005 y aceptado en marzo de 2005.

histórico a través de la labor difusora, han sido dos las instituciones que han sentido más claramente esta responsabilidad: el museo y la escuela. En el museo y en la escuela, desde luego, se enseña, pero la relación entre ambas en la búsqueda de un objetivo común no ha sido fácil, tal y como vamos a desarrollar a continuación.

Museo y Escuela: una relación difícil

Siguiendo la obra de Silvia Alderoqui (1996), donde se recoge su opinión y la de otros autores sobre la relación entre el museo y la escuela, vamos a intentar trazar cuál ha sido el panorama general que ha dominado en el ámbito de la investigación y práctica de la difusión patrimonial dirigida al público infantil.

Efectivamente el museo y la escuela pública han sido los agentes principales en esta labor. Esto se debe, en resumen, a dos razones: por un lado, a la función educativa y social que ambas comparten y, por otro, a que ambas instituciones orientan su reflexión teórica y práctica a partir de los mismos ejes (qué enseñar o transmitir, cómo hacerlo y a quién).

Si en la escuela la función educativa es indiscutible, el museo no lo ha tenido siempre tan claro. La institución museística ha pasado de ser un contenedor y conservador de bienes culturales a ser un ámbito productivo, influido por la generalización de la "cultura de masas" (Domínguez y otros, 1999, p. 18), ya que busca informar, experimentar y demostrar; de ahí su conexión con la educación. Ha ido asumiendo su rol educativo contando poco a poco con los niños e interesándose por sus características y las características de su aprendizaje para una mejor adaptación al público infantil: adaptación del contexto físico, social y personal. Todo ello se ha realizado a través de la búsqueda de metodologías activas (muchas veces confundidas con el simple "activismo"), la elaboración de material y la formación de un personal lo más cualificado posible. Esta adaptación también se ha querido llevar a su política expositiva, estableciendo objetivos educativos en su diseño (actitudes,

habilidades y conocimientos a desarrollar) e intentando crear entornos donde se puedan dar aprendizajes significativos.

Este interés por la labor educativa del museo ha sido desigual (Alderoqui, 1996 y Sacchetto, P., en Longagnani, 2002). Hay museos que han considerado dicha labor como una simplificación y trivialización del conocimiento científico (como reacción surge el concepto de la transposición didáctica) y otros, en cambio, han encontrado en esta función educativa la clave para su supervivencia.

Verdaderamente aún observamos museos donde los grupos escolares son vistos como intrusos o simplemente como un aporte muy útil al número final de visitantes al cabo del año. El problema ha sido que en muchas ocasiones sólo el departamento o el servicio educativo del museo se ha ocupado de esta función, surgiendo el conflicto con las otras funciones del museo, cuando todas ellas son perfectamente compatibles con un mínimo de esfuerzo y programación. La función educativa, para ser realmente eficaz, debe afectar a cada área de actividad de museo (Alderoqui, 1996 y Lavah, S. en Longagnani, 2002, pp. 82-94).

El poder educativo de los museos viene de su capacidad para poner en diálogo a la sociedad con los objetos que representan a una cultura concreta, que de otra forma serían lejanos o inaccesibles, viendo perspectivas diversas y surgiendo interrogantes que pueden llevar a la construcción de un conocimiento social, con la ventaja de que es capaz de ofrecer diferentes niveles de acción y comprensión. Otros autores comparten esta opinión sobre las aportaciones del museo al proceso educativo, sobre todo por la materialización de conceptos, contextos, ideologías, etc. a través de los objetos que alberga, además de cierto componente de maravilla, curiosidad y estupor propio de una experiencia a que, en cierta manera, nos saca de la realidad cotidiana (Nuzzaci, 2001).

Según Bosi (en Sacchetto y Tovoli, 1991, pp. 13-15) el museo pasaría a formar parte de un sistema junto a las otras dos instituciones educativas por antonomasia, la escuela y la familia (incluso colaborando en los desfases que mu-

chas veces existen entre ellas), sistema que debe proporcionar las herramientas para formar en los individuos una conciencia crítica sobre la realidad que les rodea. Así el museo, en su función educativa general, cobra mayor sentido al intentar responder a las demandas de la escuela (Sacchetto, P., en Longagnani, 2002, pp. 69-81). Ya desde los sesenta los museos han operado como verdaderas instancias colaboradoras de la tarea de la escuela.

La institución museística pronto comprendió que una colaboración estrecha con la escuela podía aportarle algunos beneficios. El museo necesita la interacción con la escuela porque la transmisión escolar legitima los bienes culturales como dignos de ser admirados y protegidos para generaciones futuras. Sin duda, la escuela se le presenta como verdadera intermediaria *“que le puede acercar públicos nuevos, que demasiado a menudo quedan fuera de los circuitos letrados”* (Alderoqui, 1996, p. 26), lo que al mismo tiempo le ayuda a asegurarse de que en el futuro exista un público autónomo e interesado.

Pero ¿qué ventajas ha visto la escuela en el museo? La institución escolar, influida por el desarrollo de las metodologías activas y las corrientes de pensamiento educativo que conciben el entorno como un valioso recurso, también ha sido consciente del valor educativo de los bienes patrimoniales que, en gran parte, encierran los museos (Domínguez y otros, 1999, pp. 18-19). En general, los profesores ven en los museos ámbitos de gran potencial educativo aunque reconocen que sigue siendo un universo desconocido para ellos. Desde luego, los docentes deben tener interés en conocer al museo y sus posibilidades, pero el museo también debe comprometerse a capacitar al docente para interactuar con la institución, lo que exige un trabajo organizado y planificado alcanzable a través del compromiso de ambas partes. Unos y otros no han tenido claro cómo y hasta dónde puede llegar su colaboración.

La relación entre la escuela y el museo ha protagonizado gran parte de los estudios en este ámbito, la mayoría de las veces tratando de que esta colaboración resulte verdaderamente

efectiva, es decir, que sean experiencias que produzcan un aprendizaje significativo e intentado huir de la visita escolar puntual y esporádica (Gabrielli, 2001 y Nuzzaci, 2001), que o bien peca de falta de contenido o bien se ofrece de forma tan compleja y alejada de estructuras cognitivas de los alumnos, que apenas dejan huella en ellos, si acaso, una cierta aversión hacia la institución responsable de una experiencia aburrida e incomprensible, restando al museo parte de su papel de agente educativo permanente. Otro peligro que se ha detectado en esta relación es que el museo puede contaminarse excesivamente de los criterios de la educación formal, cayendo en una “escolarización” de sus actividades, perdiendo su componente lúdico y algunas de las ventajas de su estructura por naturaleza más asistémica (Alderoqui, 1996).

Una de las líneas de colaboración entre museo y escuela ha sido la lucha contra el visitante casual y esporádico, al intentar crear con las visitas escolares experiencias positivas y lúdicas que creen una verdadera “museofilia” entre las nuevas generaciones (Nuzzaci, 2001 y Alderoqui, 1996). Sin embargo, en los últimos años han surgido algunas voces que desconfían de esta solución: por las mismas características de la visita escolar, el niño que acude desde la escuela concibe la visita como una “actividad de la escuela” obligatoria, por lo que es desechada, aunque sea divertida, no ocurriendo así con aquellos que acuden libremente al museo. Por ello, se está apostando con fuerza por la línea familiar y también por el trabajo con los adultos. En realidad, las adaptaciones realizadas por el museo y la elaboración de metodologías también han sido aprovechadas para el trabajo con adultos y públicos con necesidades especiales, aportando grandes ventajas en la relación con otros sectores de público.

A pesar de los intentos de ambas instituciones de trabajar conjuntamente, la escuela acudiendo al museo como cita obligatoria y los museos insertando las visitas escolares en la política general que desarrolla hacia el público, no parece que se haya terminado de responder

a las expectativas planteadas, a pesar de que han tenido lugar experiencias conjuntas con resultados muy gratificantes. Ambas se lanzan quejan y demandas mutuas. La escuela sigue sin ver conexión entre la visita y la temática que se está trabajando en clase, a pesar de los esfuerzos del museo por adaptarse al currículum escolar; se queja de que los niños siguen siendo vistos como elementos extraños a los que se les restringe la circulación libre en muchos museos y de que muchos aún se siguen empeñando en mostrar a los niños toda su colección. También demanda conocer mejor la oferta que se pone a su disposición y las posibilidades que les ofrecen con la visita.

El museo, por su lado, critica la falta de interés de alumnos y muchos profesores durante las visitas y aún temen, en muchos casos, que los niños, “toquen” en exceso. La falta de personal suficiente y cualificado, con problemas salariales y la falta de infraestructuras y recursos son otros de los obstáculos que suelen señalar los museos con respecto a los programas educativos desarrollados para las escuelas.

Ante estos obstáculos la relación entre museo y escuela ha resultado en muchos casos forzada y de una eficacia muy limitada. Pero creemos que la asociación es posible y necesaria a través de la realización conjunta de actividades educativas que provoquen interés y que faciliten el acceso a los bienes del Patrimonio Cultural. En el currículum los contenidos culturales y patrimoniales están aislados y parece que no se tiene claro si lo que se quiere enseñar son habilidades o conceptos sociales e históricos. Escuela y museo tienen que definir bien las responsabilidades educativas de cada uno para así jugar eficazmente su rol y que su relación sea lo más útil y satisfactoria posible. (Sacchetto, P., en Longagnani, 2002, pp. 69-81, 2002). La escuela debe aprovechar las ofertas culturales que le ofrece el museo y exigir que sean variadas y estén disponibles y el museo debe tener una clara conciencia de su función educativa, diseñando estrategias divulgativas adaptadas a distintos públicos, incluido el escolar, sin renunciar a otras funciones específicas.

La evolución de la función educativa en los museos

La actividad difusora realizada fundamentalmente por los museos, en relación con el público escolar, ha sido desempeñada por los departamentos o servicios educativos de los propios museos. Así, estas secciones dentro de la institución museística han servido como intermediarias en la relación analizada anteriormente. La evolución de estos servicios y sus funciones, que vamos a resumir a partir de la obra de Pastor Homs (2004), nos acerca también al desarrollo de la actividad difusora y su panorama actual.

La creación e institucionalización de los departamentos educativos en los museos ha pasado por diversas etapas, pero su origen está en la creciente conciencia de los museos de su función educativa, comentada en el epígrafe anterior, y la consideración de todos los públicos. Muchos aparecen a partir de la década de los sesenta y los setenta, siendo pioneros algunos museos de Bélgica e Inglaterra, incluso con algunos ejemplos aislados en décadas anteriores. Holanda, Alemania, Estados Unidos y Canadá también tuvieron iniciativas muy tempranas.

Precisamente el primer obstáculo que encontraron fue la mentalidad imperante entre muchos profesionales que trabajaban en los museos, que consideraban otras actividades y funciones como más importantes y propias del museo. Pero ya en 1973, un informe británico del Departamento de Educación y Ciencia refleja su interés por analizar el “estatus” de estos departamentos, equiparándolos con otros servicios de los museos y apuntando las funciones que debían llevar a cabo (Pastor Homs, 2004, p. 34): la responsabilidad de los servicios de préstamo de materiales, la organización y/o participación en el servicio de conferencias, la organización de toda clase de visitas de grupo, el contacto con las instituciones educativas que utilicen el museo, el ofrecimiento de ayuda individual a estudiantes, el asesoramiento a la dirección del museo acerca de la naturaleza y extensión de la información que se debería ofre-

cer al público y el asesoramiento en cuanto a ayudas y recursos posibles a utilizar en el campo de la tecnología educativa. Además, consideraban preferible que los servicios educativos estuvieran integrados en el propio museo, “en vez de actuar separadamente bajo la responsabilidad de una autoridad educativa externa”, lo que nos resulta de gran interés para el análisis que realizaremos en el epígrafe siguiente sobre el panorama de la difusión del Patrimonio en Andalucía.

Como ejemplo del desarrollo de los servicios de educación museística y sus funciones queremos hacer referencia al caso italiano. Legislativamente, ya en 1970, a través de la famosa circular nº 128, se institucionaliza la sección didáctica en los museos, lo que nos da una idea de la temprana puesta en marcha de estos servicios en Italia con el respaldo de las Administraciones públicas.

La situación en España partió ya con cierto retraso. Fue a finales de los años setenta cuando comenzaron a buscarse soluciones para el problema de la promoción y difusión de los bienes culturales que se traslucirán en algunas experiencias aisladas. En los años setenta surge la iniciativa de la creación de los DEAC, servicios didácticos coordinados en museos de todo el país, pero no llegaron a implantarse con fuerza ni a institucionalizarse como en el caso italiano, surgiendo en los museos de forma aislada unos de otros. La práctica y el análisis teórico de los servicios educativos en los museos españoles han sufrido la insistente enfermedad de la “inestabilidad” y del “fenómeno esporádico”.

Desde luego algunos de los trabajos realizados por museos, ayuntamientos y otras instituciones han sido de gran mérito y brillantez pero con dificultades para su continuidad y coordinación. En estos años destacaron por sus iniciativas Cataluña y Madrid, con grupos de trabajo y experiencias muy interesantes.

En el panorama internacional, a partir de los años ochenta, hay un gran avance tanto en el ámbito teórico como en la práctica, añadiéndose a las funciones anteriores una serie de competencias con un espíritu más integrador:

la formación y perfeccionamiento en materia educativa de los miembros de los servicios educativos, la coordinación y colaboración interna para realizar un trabajo interdisciplinar y multiprofesional y la búsqueda de un servicio lo más personalizado posible en la programación de las actividades didácticas, atendiendo a las necesidades y características de los distintos sectores del público que acuden al museo.

Hay que apuntar, por último, que el perfil del profesional que trabaja en los servicios educativos de los museos también se ha ido definiendo en estos años. Las conclusiones han sido que el profesional “ideal” debe tener una sólida formación pedagógica y disciplinar, además de poseer sólidos conocimientos museológicos. En los últimos años, este ideal ha evolucionado hacia otro planteamiento, desde nuestro punto de vista más realista, que es el del trabajo a partir de un equipo multidisciplinar y profesional en el que haya especialistas en los tres ámbitos mencionados que sean capaces de trabajar en grupo aportando sus conocimientos y sus puntos de vista. La experiencia nos pone de relieve que los equipos didácticos de los museos suelen provenir de ámbito de los “curator”, sobre todo sus responsables, en el que colaboran también profesionales provenientes del ámbito educativo (maestros y pedagogos), y en los que no se llega a realizar este trabajo multidisciplinar y de colaboración.

La difusión patrimonial en Europa y el caso andaluz

Una vez vistos en los epígrafes anteriores los ejes en que se fundamenta de forma general la difusión del Patrimonio (la difusión a través de los museos a partir del trabajo de los departamentos educativos y su vínculo con el público infantil y la escuela), queremos observar cómo se han fraguado distintas realidades, comparando la situación en Andalucía con otras que están teniendo lugar a nivel europeo. Países como Holanda, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, fueron pioneros en la labor difusora, pero nos hemos servido del caso ita-

liano como ejemplo de la actividad realizada en Europa porque es el que conocemos más de cerca¹.

En Italia, y por ello la tomamos como ejemplo de la filosofía dominante en Europa, la difusión patrimonial ha venido de la mano del desarrollo de la Didáctica Museística y la definición del rol social y educativo del museo. Y es que este rol está fuertemente asumido no sólo por el propio museo, sino también por las Administraciones públicas y locales. Como ejemplo queremos señalar el trabajo del Comune (administración local) en Bolonia, que en los últimos años habían elaborado un proyecto común que une a todas las instituciones culturales de la ciudad, estableciendo que cualquier museo e institución cultural debe poseer para la atención del público lo que se ha denominado “Aula didáctica”, es decir, unos servicios didácticos coordinados con los del resto de la ciudad. El Comune se hace responsable además de inspeccionar el buen funcionamiento de estas “Aulas”, ayudando a aquellas que tienen más problemas o son más débiles, pero en un ejercicio más de coordinación que de control, ya que cada servicio puede realizar su trabajo de manera bastante independiente.

En Italia, este respaldo de la función didáctica de los museos e instituciones culturales y su coordinación como medio eficaz para la difusión patrimonial, ha llegado hasta la legislación. Uno de los ejemplos más destacados lo encontramos en el *Accordo quadro sull'educazione al patrimonio culturale* (Circolare Ministeriale 16 luglio 1998, n. 312 y su ratificación el 20 de Marzo de 1998), a través del cual creó la “Comisión per la didattica del Museo e del Territorio” en 1998, con Mario Serio como director general, concretándose en el “Centro per i Servizi educativi del Museo e del Territorio”.

Así los Servicios Educativos de los museos desarrollan esta función, con una dedicación especial al público escolar, pero con una tendencia fuerte al desarrollo del trabajo con las familias y el público adulto. En la mayoría de los museos el trabajo se ha concretado en relación con las visitas guiadas (con diversos enfoques teóricos y como complemento del programa educativo de los alumnos), la elaboración de material dirigido a los profesores y alumnos, las experiencias de visitas con temática concreta y la creación de laboratorios didácticos (Gabrielli, 2001).

Hemos observado, en los museos que utilizan como estrategia metodológica la visita guiada exclusivamente, una tendencia hacia un enfoque educativo a medio camino entre el tradicional, de tipo disciplinar y memorístico, y el tecnológico, con el planteamiento de unos objetivos muy rígidos a los que responden las actividades realizadas en los materiales. En algunos museos se plantean la solución del laboratorio didáctico, complementario a las visitas, como método para realizar experiencias donde se dé un disfrute activo. Estos laboratorios están ligados a conocimientos técnico-artísticos, con actividades muy manipulativas, a través de las cuales también se pueden transmitir conocimientos de tipo histórico-social, iconográfico, etc. En muchos casos, se consigue una verdadera construcción del aprendizaje a través de un enfoque educativo investigador, que parte de los esquemas cognitivos presentes en los visitantes y que son puestos en crisis a partir de las experiencias vividas de forma activa y lúdica.

La situación de la difusión del Patrimonio en Andalucía ha sido, en comparación con todo lo anterior, bastante peculiar. Por lo pronto, tardó una década más en “subirse al carro”, y así lo demuestra la creación de los Gabinetes Pedagógicos de Bellas Artes en los años ochenta², co-

¹ Este mayor acercamiento al caso italiano es fruto de una estancia de investigación que realicé junto a la profesora Rosa María Ávila, en el mes de Septiembre de 2004, en la Universidad de Bolonia, Departamento di Discipline Storiche, bajo la dirección del profesor Ivo Matozzi. Concretamente visitamos los museos de la Emilia Romagna (Bolonia, Modena, Ferrara y Faenza) y el Veneto (Padova), con la intención de recabar información sobre los servicios educativos de dichos museos y bibliografía para mi futura tesis doctoral.

² La institución de los Gabinetes Pedagógicos de Bellas Artes se realizó a través del Decreto 269/1985, de 26 de Septiembre, de la Consejería de Presidencia (BOJA n.º 5, 21 de Enero de 1986), a instancias de la Consejería de Cultura y la de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.

mo respuesta a las cuestiones planteadas sobre la descoordinación y realización de actividades difusoras aisladas. Ha sido la única iniciativa de este tipo en España que logró una continuidad, consolidándose hasta nuestros días. Sólo estos últimos años hemos visto crecer el interés a nivel teórico por la difusión patrimonial, lo que se ha visto reflejado en recientes trabajos y publicaciones que comienzan a querer llenar el vacío existente.

Los Gabinetes son instituciones provinciales que se han tenido que encargar de la labor difusora casi como único agente, sin la ayuda de los propios museos y otras instituciones culturales, que han cedido a los Gabinetes su función y responsabilidad educativa. El resultado es que los Gabinetes han tenido que luchar en sus casi veinte años de existencia contra un exceso de trabajo y una continua falta de medios.

Encontramos que una de las diferencias notables con respecto a la difusión patrimonial europea es que el agente difusor principal es una institución externa, los Gabinetes Pedagógicos de Bellas Artes de cada provincia. Esta alternativa facilitaría en teoría la coordinación de actuaciones bastante homogéneas, con las ventajas y desventajas que esto supone, y la pérdida de cierta especificidad. Curiosamente no existe esta coordinación de las actividades de difusión del Patrimonio de las distintas provincias. Nos encontramos con la centralización de la labor difusora por parte de los Gabinetes de cada provincia, que además desarrollan un trabajo bastante autónomo con respecto a las otras.

Los Gabinetes se han dirigido con casi exclusividad a un público escolar. Y en esto coinciden mayoritariamente con la realidad italiana. Se han encargado de la labor difusora, con cierto análisis teórico, pero con un peso mayoritariamente práctico: la producción de un material específico para visitas escolares que es proporcionado a los profesores para trabajar con sus alumnos, dándose una relación bastante superficial entre los Gabinetes y las escuelas. La metodología y el enfoque educativo subyacentes en los materiales distribuidos por las escuelas que acuden a solicitar sus servicios coinciden con la de los museos italianos que fundamentan su la-

bor en torno a la visita guiada. Los grupos escolares acuden al museo y aplican directamente los materiales durante la visita, a veces de forma muy mecánica (todos tenemos la imagen de niños en nuestros museos corriendo de un cuadro a otro apuntando rápidamente en sus cuadernillos). Por supuesto, el aprendizaje que se desprende de esta actividad es muy superficial en el mejor de los casos.

Algunas reflexiones hacia el futuro

Después del análisis de la situación andaluza, comparándola con la realidad en otros lugares de Europa, más en consonancia con la cultura y filosofía predominante en la difusión patrimonial, podemos destacar que la situación en la difusión del Patrimonio está lejos de ser ideal.

En Italia, a la que tomamos como ejemplo de labor difusora europea fundamentada en la actividad de los museos, apenas se ha comenzado a realizar actividades difusoras dirigidas a familias, adultos y visitantes en general, todavía acaparada la actividad educativa por los grupos escolares, cuya eficacia ha sido puesta en duda por los estudios más actuales, entre otras razones por los fallos de coordinación con las escuelas aún existentes a pesar de los esfuerzos realizados en este sentido. A pesar de ello, como hemos dicho en estas líneas, la relación entre escuela y museo puede y debe mejorar por lo que pueden aportarse y enriquecerse mutuamente.

También nos encontramos con que los fondos dirigidos a este ámbito aún no son lo bastante generosos y los servicios didácticos deben suplir esta falta de presupuesto a base de creatividad e ingenio. Además, aún persisten metodologías y enfoques de corte tradicional en algunos servicios didácticos que son un verdadero obstáculo para un eficaz desarrollo de la difusión patrimonial.

Pero a pesar de estas situaciones, el caso italiano puede proporcionar al desarrollo de la labor difusora andaluza algunas ideas y pautas que nos pueden ser de gran utilidad, ya que la situación de la difusión patrimonial en Andalu-

cía, desarrollada principalmente a partir del trabajo de los Gabinetes Pedagógicos de Bellas Artes, lleva unos años totalmente estancada. Creemos que lo primero que deberíamos “exportar” es la conciencia de la función educativa del Patrimonio y la responsabilidad asumida por las instituciones culturales, especialmente por los museos y todas aquellas instituciones que gestionan bienes patrimoniales en esta responsabilidad. En nuestro país, a pesar de los cambios de concepción de la institución museística, más volcada hacia el público en la actualidad, la labor educativa no está integrada en la estructura y funciones de nuestros museos. También en Andalucía los museos deberían asumir este papel por las ventajas y posibilidades que tiene para la educación y la difusión patrimonial y que ya hemos mencionado. Los Gabinetes Pedagógicos de Bellas Artes podrían encontrar una salida, a través de una verdadera revisión de sus funciones y una reestructuración profunda, en labores de coordinación de las ideas, metodologías, actividades y recursos desarrollados en los departamentos educativos de los museos.

Por otro lado, las experiencias innovadoras realizadas con bastante éxito en algunos servicios didácticos en la óptica del laboratorio didáctico y la búsqueda de metodologías que sigan un enfoque constructivista del aprendizaje realizadas en el ámbito europeo, pueden servirnos también de ayuda, más aún, cuando apenas han sido experimentadas en nuestro país, y más concretamente en Andalucía.

Por último, queremos destacar la intervención activa de las administraciones públicas italianas, con sus fallos y limitaciones, donde también está presente la conciencia de que la función didáctica de los bienes patrimoniales debe estar definida y estructurada por constituir un verdadero servicio a la sociedad. Esta verdadera mentalidad positiva hacia la labor difusora debería, asimismo, servir de ejemplo para nuestra propia administración, asumiendo también sus propias responsabilidades en este ámbito, sobre

todo de coordinación y gestión, y apoyando con decisión un desarrollo positivo de la difusión del Patrimonio, en beneficio de una sociedad más identificada con su pasado y presente, más formada y crítica para construir un futuro mejor.

REFERENCIAS

- ALDEROQUI, S. (1996). *Museos y escuelas: socios para educar*. Buenos Aires: Paidós.
- ÁVILA RUIZ, R. M. (2001). *Historia del Arte, enseñanza y profesores*. Sevilla: Díada.
- DOMÍNGUEZ, C.; ESTEPA, J. y CUENCA J.M. (eds.) (1999). *El museo. Un espacio para el aprendizaje*. Universidad de Huelva.
- FUSCO, M. A. (2001). Cos'ed (Cos'è S'ed, Così e S'ed). *S'ed. Il Giornale del Centro per i Servizi educativi*. Revista electrónica. En <http://www.beniculturali.it/sed>.
- GABRIELLI, C. (a cura di) (2001). *Apprendere con il museo*. Milán: Franco Angeli.
- GENNARO, E. (a cura di) (2002). *A Spasso per i Museo. Guida alle attività didattiche dei musei della provincia*. Ravenna: Sistema Museale della Provincia di Ravenna/ Laboratorio Provinciale per la Didattica Museale, Provincia di Ravenna, Settore Beni e Attività Culturali.
- LONGAGNANI, L. (coord.) (2002). *Museo in pubblico. Qualità pubblica e ruolo sociale del museo*. Actas del Congreso. Modena: Musei della Provincia di Modena, Assessorato alla Cultura, pp. 82-94.
- NUZZACI, A. (2001). Musei, educazione, apprendimento. *Museo & Storia. Anuario del Museo Storico della città di Bergamo*, Anno III (3), pp. 101-113. Bergamo.
- PASTOR HOMS, M.I. (2004). *Pedagogía museística. Nuevas perspectivas y tendencias actuales*. Barcelona: Ariel Patrimonio.
- SACCHETTO, P. y TOVOLI, S. (coords.) (1991). *Gli occhi della curiosità*. Actas de Congreso. Bologna: Comune di Bologna y Assessorato Coordinamento Politiche Scolastiche.

SUMMARY

The work of diffusion of the Heritage has been focused preferably toward the child-like public and the two main institutions that have shared this diffusing function, the museum and the school, they have lived a complicated relation. If the school has had difficulties in seeing at museum as something more than a sporadic resource, the museum must have assumed truly their educational function, being reflected this process in the evolution of the educational services of the museums. Nevertheless, this relation is not equal in all the places, and observing the international panorama, we realize that the Andalusian case has very peculiar characteristics, what causes we question us on its present situation, and what is more important, on its way in the future.

KEY WORDS: *Heritage Diffusion; Museums; Educational Departments; Pedagogic Cabinet of Fine Arts.*

RÉSUMÉ

Le travail de diffusion du Patrimoine a été focalisé préférentiellement vers le public infantile, et les deux institutions principales qui ont partagé cette labeur, le musée et l'école, ont vécu une relation compliquée. Si l'école a eu des difficultés pour voir le musée comme quelque chose plus qu'une ressource sporadique, le musée a dû assumer sa fonction éducative, de sorte que ce processus s'est reflété dans l'évolution des services éducatifs des musées. Néanmoins, cette relation n'est pas la même dans tous les endroits, et, en observant le panorama international, nous nous rendons compte que le cas andalou a des caractéristiques très particulières, ce qui nous pose de questions sur sa situation actuelle, et ce qui est le plus important, sur son futur.

MOTS CLÉ: *Diffusion du patrimoine; Musées; Départements éducatifs; Cabinet Pédagogique de Beaux-Arts.*